



Domingo
09. Mayo. 2021

IGLESIA DEL TERCER DÍA A.R

"El andar en los tres desiertos"

Eduardo Padilla Uranga, D.D., Th.D.
Apóstol de la Iglesia del Tercer Día, A.R.

El andar de los tres desiertos

Durante mi lectura del libro de Isaías, me he ido topado con lecciones increíbles, revelaciones que me han dejado impactado. El tema que vamos a tratar éste día es sobre el andar en los tres desiertos.

Deuteronomio 8:3

«Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehovah vivirá el hombre».

Lo más importante para cada uno de nosotros es la vida. ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su vida? ¿De qué servirían las riquezas si no se tuviera vida? ¿Cuál es el valor de sobreabundantes acres para un hombre muerto, o el aplauso de las naciones para uno que descansa en su sepulcro? Por tanto, lo primero que un hombre tiene que cuidar, es la vida.

Ahora, hermanos, según nuestra idea común, si hemos de vivir, tenemos que comer; tenemos que comer pan, que es el sustento de la vida.

Recordarán ustedes cómo actuó nuestro Señor Jesús, cuando después de haber ayunado en el desierto cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre, y entonces vino a Él el diablo, el tentador, y le dijo: “si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.

Esto equivalía, en efecto, a decirle: “renuncia a confiar en Tu Padre Celestial. Evidentemente te ha abandonado; te ha dejado en el desierto en medio de las fieras y aunque a ellas sí las alimenta, a Ti no te ha alimentado. Está permitiendo que te mueras de hambre; por tanto, ayúdate a Ti mismo, emplea Tu propio poder. Aunque lo has puesto bajo la custodia de Dios, y, estando aquí en la tierra te has convertido en siervo de Tu Padre, róble un poco de Tu servicio a Tu Padre, y úsalo para Tu propio beneficio. Toma algo de ese poder que has dedicado a Su grandiosa obra, y empléalo para Tu propio bienestar. Renuncia a confiar en Tu Padre; manda que estas piedras se conviertan en pan”.

Y ésta tentación no es muy diferente a la que nos enfrentamos cuando andamos por el desierto, el tentador intenta provocarnos a dejar de confiar en nuestro Señor y Dios. Queda claro que el desierto es el lugar de máxima dependencia, no es un lugar donde se puedan obtener recursos fácilmente, por eso dependemos de la provisión de nuestro Dios.

De inmediato, el Maestro desenvainó Su espada de doble filo y la blandió con este texto: «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Fue sólo por el uso de esta “Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”, que el archienemigo fue alejado de Cristo; y yo quiero usar esa arma ahora. Puedo decir de ella lo mismo que dijo David de la espada de Goliat: “Ninguna como ella; dámela”. Esa espada, con la que Cristo ganó la victoria, es la mejor para ser usada por Sus siervos

Esta respuesta de nuestro Señor al tentador, nos enseña que el sustento de nuestra vida, aunque naturalmente y de acuerdo a la apariencia ordinaria de las cosas depende del pan, realmente depende de Dios. Es Dios quien da al pan el poder para nutrir al hombre. A mí, en lo personal, me parece un gran misterio que el pan, o cualquier otro tipo de alimento, haga eso. Puedo entender cómo, siendo materia en una cierta forma, tienda a construir la estructura material del cuerpo, si bien el proceso por el cual el pan se convierte en carne, y en sangre, y huesos, y músculos, y cabellos, y todo tipo de cosas, mediante la acción perpetua del poder de Dios, es algo muy asombroso. Por ésta misma razón nuestro Señor Jesús en la última cena de Pascua, hace la similitud de que el pan es su propia carne, asombroso, ¿verdad?

Bien, pero no nos desviemos del mensaje, hicimos referencia al pasaje de Jesús en el desierto, para que reconozcamos que el Hijo de Dios, también fue formado en el desierto.

Ahora volvamos a nuestro texto base en:

Deuteronomio 8:3

«Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehovah vivirá el hombre».

Éste texto se refiere al primer desierto, al que cruza el pueblo cuando es sacado de Egipto, cuando es liberado de la esclavitud y dirigido a la tierra prometida.

Dios llevó a Su pueblo al desierto donde no había ni siembra, ni siega, y donde no se hacía pan, y le pareció al pueblo que se moriría de hambre allí; pero, entonces, Dios hizo que el maná cayera del cielo, para mostrar que podía sustentarlo, si no por un medio, por otro muy distinto. Él los llevó donde no había ondeantes riachuelos ni susurrantes corrientes apacibles de agua, pero Su siervo golpeó la roca de pedernal y el agua brotó, para mostrar que Dios podía dar agua a los hombres no solamente de las fuentes del abismo inferior, o de la lluvia de las nubes en lo alto, sino de las sólidas rocas, si así le agradaba.

Seguramente, Dios puede darte pan para comer, de muchas y muy diversas maneras. Si bien tal vez no lo haga de la manera que esperas, podría venir de una manera en la que ni siquiera has soñado jamás.

He leído acerca de uno que fue condenado a morir de hambre, (que espantosa sentencia); y, cuando el juez pronunció la sentencia, le preguntó: “¿y qué puede hacer por ti tu Dios ahora?” El hombre replicó: “mi Dios puede hacer esto por mí: si quisiera, puede alimentarme de tu mesa”. Y así sucedió, pues aunque el juez no lo supo nunca, su propia esposa le enviaba alimentos a aquel pobre hombre, y lo conservó con vida hasta que por fin recuperó su libertad.

Nuestro Dios es Poderoso, el resuelve los problemas de maneras inimaginables para el hombre, tal como lo dice

Isaías 55:8-11 (APA)

«8 «Porque Yo no pienso como piensan ustedes, mis pensamientos no son sus pensamientos, mis planes no son como ustedes los trazarían; ni actúo como ustedes actúan, porque mis caminos no son sus caminos, el Señor lo afirma.

9 Pues así como el cielo está muy por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están muy por

10 Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan, la hacen germinar y florecer, produciendo la semilla para los agricultores y el pan para que coman los hambrientos,

11 Así también serán las Palabras que salen de mi boca, no vuelven a Mí sin producir el efecto por el cual fueron enviadas, todas ellas hacen el trabajo que Yo quiero que hagan y cumplen la orden que Yo les doy, y así, prosperan en donde quiera que las envíe».»

Bien, en éste primer desierto el pueblo es guiado por el Señor, les dió a comer alimento de ángeles, les dió a beber agua de la roca, los dirigió con una nube, los calentó con una columna de fuego, su calzado no se desgastó ni su ropa se destruyó, debería haber sido un camino de cuarenta días, pero por la incredulidad y la rebeldía, se convirtió en cuarenta años. Sólo unos cuantos entraron en la tierra prometida. Cuando entraron en ella, el maná cesó de caer. Claro que pasaron por el desierto, venían de no tener nada a poseerlo todo.

El segundo desierto es el desierto del destierro, ahora iban a pasar de poseerlo todo a no tener nada, esto sucedió cuando el pueblo fue desarraigado de su tierra y fueron hechos cautivos por Babilonia, éste, por supuesto, es un desierto muy distinto al anterior, mientras en el primero eran sacados de la esclavitud a la libertad, en éste desierto, pasan de la libertad a la cautividad, y vaya que era un desierto muy incómodo, con todas las inclemencias, aquí el sol los fatigaba, el viento abrazador los quemaba, tenían hambre y sed, ¡y no cayó maná del cielo ni la roca les dió agua! No había ninguna nube que los cubriera ni una columna de fuego que los calentara. Su tierra fue devastada, su economía quedó en ruinas, lo perdieron todo.

Éste exilio involucró cierta diáspora (dispersión o diseminación) judía y ocurrió en el año 586 a. C., cuando el rey de los babilonios, Nabucodonosor II, conquistó el Reino de Judá, destruyendo el Primer Templo de Jerusalén y trasladando a los líderes judíos a Babilonia, en aquello que se conoce como el Cautiverio en Babilonia. En 537 a.C., casi cincuenta años más tarde y tras haber conquistado a los babilonios, el rey persa Ciro II el Grande permitió a los judíos retornar a la Tierra de Israel.

Ahora habrían de pasar el tercer desierto, el desierto que los lleva de regreso a casa, a diferencia del anterior en el tercer desierto, el camino se ha allanado, se ha quitado toda piedra de tropiezo, el camino es una amplia calzada, es “El Camino Santo”, a un lado del Camino va el Río Vivo, los árboles nos dan sombra y aplauden exuberantes al Señor por Su obra libertadora, no tenemos que ir cargando nada porque a cada paso que damos hay recursos disponibles, no cae maná del cielo, pero la tierra hace que los árboles den fruto en abundancia, el ganado los acompaña y pueden beber de la mejor leche. No hay prisa, no están huyendo de nada ni de nadie, tan sólo van... de regreso a casa.

En éste desierto el Señor, nuestro Emmanuel va con nosotros, es un camino seguro, no hay fieras ni bandidos. Veamos como lo narra Isaías en la versión (APA)

Capítulo 49 :8-11

Anuncio de la reconstrucción de Jerusalén

«8 El Señor también dice: «En momento oportuno llegó tu petición. Ahora ha llegado el momento de mostrar mi bondad, y te responderé; llegó el día de la salvación, y te ayudaré. Yo te protegí para establecer por ti mi alianza con el pueblo de Israel, para reconstruir el país, para hacer que familias tomen posesión de las tierras arrasadas, y se vuelvan a asentar en las propiedades en ruinas.

9 Por medio de ti le digo a los prisioneros: “Salgan, quedan libres”, y a los que están acurrucados por el miedo en la oscuridad: “Déjense ver, está bien. Ahora es seguro. Salgan, ¡Salgan! ¡Yo les doy libertad! Ustedes serán ovejas mías que pastarán en verdes prados y en hermosas colinas. Junto a todos los caminos encontrarán pastos, y en cualquier monte desierto tendrán alimento para su ganado.

10 No tendrán hambre ni sed, ni los molestará el sol ni el abrazador viento del desierto los volverá a tocar, porque Yo los amo y los guío, y los llevaré a aguas refrescantes, beberán agua de los mejores manantiales.

11 Para ustedes abriré un camino a través de las montañas y haré que se allanen los senderos».

Capítulo 51:1-8

Palabras de consuelo a Jerusalén

Comprometidos con la búsqueda de Dios

1 Ahora, escúchenme todos los que quieren vivir con rectitud, los que esperan la liberación, que se toman en serio la vida correcta y están comprometidos en buscar a Dios. Así dice el Señor: «Miren la roca de donde fueron cortados, la cantera de donde fueron labrados.

2 Sí, reflexionen sobre Abraham, su padre, y sobre Sara, la que les dio a luz. Cuando Yo lo llamé, era un hombre solitario, pero en cuanto lo bendije, se multiplicó y le di muchos descendientes. Por tanto, no se angustien de ser tan pocos y tan pequeños, haré de ustedes una gran nación.

3 Así también, Yo seré bondadoso con Sión, la ciudad que estaba toda en ruinas. Bendeciré nuevamente a Israel. Convertiré las tierras muertas y secas del desierto en un jardín, sus páramos serán hermosos como el jardín en Edén. Allí habrá felicidad, risa y alegría, y se entonarán hermosos cantos de alabanza al son de la música».

4 «Préstame atención, pueblo mío; escucha, oh Israel, porque voy a dar mi enseñanza, y mi justicia servirá de guía para las naciones. Yo haré que el bien triunfe.

5 Ya se acerca mi justicia, tu salvación está en camino, llegará muy pronto, mi victoria está cerca. Yo gobernaré a las naciones, haré justicia a los pueblos, con mi poder los dirigiré. Las islas lejanas y los países del mar esperarán en Mí y confiarán en mi Poder Salvador, mi Poder los llena de esperanza. La revelación fluye de Mí, mis decisiones y mis mandamientos iluminan al mundo.

6 Levanten los ojos al cielo, y mediten sobre la tierra que está bajo sus pies: el cielo se desvanecerá como el humo, la tierra se gastará como pantalones de trabajo, y sus habitantes morirán como mosquitos. Pero mi salvación será eterna; mi justo gobierno no morirá ni acabará, mi victoria no tendrá fin».

7 «Escúchenme ahora, ustedes que saben lo que es justo, que saben distinguir entre el bien y el mal, pueblo que toma en serio mi enseñanza. No teman las injurias de los hombres, no presten atención a las burlas ni se dejen deprimir o desanimar por sus insultos,

8 Porque esos insultos y burlas surgen de cerebros plagados de termitas, perecerán como un vestido apolillado, como lana roída por gusanos. Pero mi victoria será eterna, mi salvación durará de generación en generación».

Capítulo 52 :11-12

«11 ¡Salgan, salgan ya de Babilonia, no toquen nada impuro, salgan ya de Babilonia! ¡Fuera de aquí! No miren atrás, que quede perdida tras ustedes Babilonia y todo cuanto ella representa. No se contaminen con el saqueo. Ustedes son el pueblo santo del Señor ¡Purifíquense y consérvense limpios los que transportan de regreso los utensilios del Señor!

12 Pero no tendrán que salir a toda prisa, como quien corre para salvar su vida; ¡no están huyendo de nadie! Dios los está sacando de aquí y el Dios de Israel es también su retaguardia, porque el Señor, el Dios de Israel, los protegerá por todos lados.»

Capítulo 54 :2-4;9-10

Amor eterno de Dios

«2 ¡Despeja mucho terreno para tus tiendas de campaña! Haz grandes tus carpas, extiende sin miedo el toldo bajo el cual vives; alarga las cuerdas, clava profundamente las estacas.

3 Porque pronto te vas a extender a derecha e izquierda; tus descendientes poseerán las ciudades que habían quedado durante el exilio, conquistarán muchas naciones y poblarán las ciudades que se apoderaron de su tierra.

4 No te contengas, no tengas miedo, no quedarás en ridículo; no te insultarán ni tendrás de qué avergonzarte. Olvidarás las humillaciones de tu juventud y la deshonra de tu viudez se desvanecerá de tu memoria.

9 «Este exilio es como en los días de Noé para Mí: cuando después del diluvio prometí que no volvería a inundar la tierra y destruir su vida, así juro ahora no volver a enojarme contigo ni volver a amenazarte. ¡No más desprestigio! Jamás volveré a derramar mi ira sobre ti como lo hice durante el exilio.

10 Porque incluso si las montañas cambian de lugar y los cerros se vienen abajo, mi amor por ti no cambiará, ni se derrumbará mi promesa de paz». Lo dice el Señor, que tiene misericordia de ti.»

El andar por el tercer desierto es un andar de paz, pasamos de haberlo perdido todo a recuperarlo todo y con una doble bendición.

Isaías 51:19 (APA)

«19 Te han golpeado con una doble dosis de problemas, ¿le importa a alguien?: tu país fue destruido y saqueado, y tu gente murió por el hambre y la guerra. ¿Quién se compadecerá de ti? ¿Quién te consolará?»

Isaías 49:19 (APA)

«19 Tu país estaba en ruinas, destruido, arrasado. Tu tierra devastada y diezmada; pero ahora tu territorio será pequeño para tus habitantes. Y los enemigos bárbaros que te destruyeron están lejos, son tan sólo, un recuerdo que se desvanece.»

Isaías 54:11-14 (APA)

La nueva Jerusalén

«11 «¡Oh desdichada ciudad afligida, azotada por la tempestad, sin nadie que te consuele! Yo te voy a reconstruir con piedras de turquesa, pondré tus cimientos sobre zafiros, y de piedras preciosas haré los muros de tus casas.

12 Construiré tus torres con rubíes, con joyas de berilo tus puertas, y de fulgurantes gemas todas tus murallas.

Isaías 58:10-12 (APA)

«10 Si te das a ti mismo en tu servicio, si eres generoso con los hambrientos, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz bañadas por el sol del medio día.

11 Yo te guiaré continuamente, siempre te mostraré adónde ir. Te daré una vida plena, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial rebosante al que no le falta el agua.

12 Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Usarán los viejos escombros de vidas pasadas para construir de nuevo. Llamarán a tu pueblo: “reparador de muros caídos”, “reconstructor de casa en ruinas”. Serán conocidos como aquellos que pueden arreglar cualquier cosa. Harán que la comunidad vuelva a ser habitable.»

Isaías 62:2-4 (APA)

2 Las naciones verán tu salvación, y todos los reyes y líderes mundiales verán tu gloria. Entonces obtendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará, directamente de la boca de Dios.

3 Tú serás una deslumbrante corona real en la mano del Señor tu Dios, una copa de oro con piedras preciosas sostenida en alto en la mano de tu Dios.

4 No volverán a llamarte “abandonada o rechazada”, ni a tu tierra le dirán “destruida o arruinada», sino que tu nombre será: «Hafzibá», que significa: “mi complacencia está en ti” o “mi deleite está en ti”, y el nombre de tu tierra será: «Beulah», que significa: “esposa mía”, porque tú eres la predilecta del Señor, y tu tierra será como una celebración de bodas.

El significado bíblico de Hefzibá o Hefzibah es “mi complacencia está en ti”, “mi deleite está en ti” más que dada como nombre propio para Jerusalén, se traduce como una profecía sobre la que se convertiría en el centro espiritual del pueblo, este término en las escrituras, “mi deleite está en ti”, “mi complacencia está en ti”, son las diferentes traducciones que se presentan en la Biblia para referirse a la profecía de la restauración de Jerusalén.

Habla de Jerusalén en un contexto esperanzador para su pueblo que por desobediencia sucumbe al cautiverio nuevamente, la miseria, la ruina, pero en medio del oprobio y la desolación Dios promete a Su pueblo y a todos aquellos que guarden Su palabra un plan de salvación en futuro cercano.

El plan de Dios es que Él mirará a Su pueblo, lo favorecerá, pues promete que nunca más su tierra será desolada, no habrá más escasez ni fracaso para quienes guarden la promesa del Mesías, sino que la justicia del Señor irá delante del pueblo y la gloria de Dios irá por retaguardia, esta es la palabra de Dios.

Isaías 60:21 (APA)

«21 «En cuanto a Mí», dice el Señor: «Este es mi pacto, pacto que hago con ustedes: Mi Espíritu que he puesto sobre ustedes y las palabras que les he dado para hablar, no se apartarán jamás de ustedes ni de sus descendientes por toda la eternidad. Seguirán repitiendo estas palabras de generación en generación, y nunca se detendrán». Órdenes de Dios.»

Siendo así, siendo una orden de Dios, podemos estar seguros de que se cumplirá, con nuestros propios ojos lo habremos de ver. Para Él sea la Gloria hoy y siempre. Amén y amen.

Eduardo Padilla Uranga, D.D., Th.D.
Apóstol de la Iglesia del Tercer Día, A.R.

Anuncios

¡Gracias a todas las mamá por ser de bendición en nuestras vidas!



Anuncios

Recuerda que tenemos una concierto

Sábado 22 de Mayo

18 hrs

¡NO FALTES!



Horarios

Reunión General: Domingo 11:00 hrs

Jueves de Oración 19 hrs

Reunión de Jóvenes: Sabado 14:30



@i3dcampustlalpan



Iglesia del Tercer Día
Campus Tlalpan



I3D Tlalpan Transmisión

www.iglesiadeltercerdia.org